

# “El Gran Vicio”

UEDE para otra clase de críticos la censura literaria o artística, para los que no encuentran nunca nada bueno si no emana de los populosos teatros reales y de los grandes autores que allá entre las vanidades de Europa pasean sus figuras extravagantes a la usanza de la nobleza antigua.

Para nosotros es suficiente el agua cristalina del arroyo.

Por eso que hayamos de dedicar hoy estas líneas a don José Ughetti, el autor de «El Gran Vicio».

¡Cuán estériles serían nuestras frases si se las dedicáramos a Dícanta, el renombrado autor de «Juan José», o a uno de esos sentimentalistas que se recogen en los aterciopelados sillones de la monarquía española!

Ver la obra y conocer al autor personalmente que se confunde entre nuestra vida parasitaria y de lucha. ¡He ahí resuelto el difícil problema del arte!

«El Gran Vicio» es una obra sencilla pero de un fondo moral sublime. Es un reflejo de la vida cuyos destellos de verdad difunden en los espejismos de la humanidad que sufre. Allí el amor y la virtud luchan por el honor contra la felonía del capital.

Cuando en la fisonomía de los espectadores se notan huellas de tristeza y en las pestañas divina-

mente arqueadas y finas del sexo femenino tiemblan esas ralas perlititas del sentimiento que llamamos lágrimas; es porque aquellas escenas de la virtud de una esposa y de unos niños sin el amparo paternal, nos hablan muy de cerca de la realidad de la vida, de la lucha perenne de la existencia contra la garra siempre aniquiladora de la pobreza.

¡Oh! Y aquella escuálida y crápulosa figura que se retuerce estertóreamente como gusano al contacto del fuego y que en las cuencas desmesuradamente abiertas de sus ojos recorre la pupila fatigosa, y que con los brazos vacilantes como la tensión de dos alambres clama justicia celestial, ¿qué es?

Es el vicio que clavó su diente de veneno sobre la persona de un obrero.

Un argumento de la obra de Ughetti sería largo; un elogio nuestro para un artista como él sería poco. Somos así de raros en el modo de pensar.

En nuestra situación de analfabetas no podemos juzgar una obra de teatro; pero nos fascina todo lo que nos habla de arte, de realidad y de amor, y «El Gran Vicio» es un simultáneo reflejo de la vida.

Claudinet

Política centro-americana -

## La amnistía en Honduras

Una nota de alto patriotismo acaba de dar el Gobierno de Honduras, concediendo libertad y garantías para que regresen a esa hermosa tierra todos sus hijos que hayan sido violentados por los huracanes de la política o por la saña injusta de los Gobiernos.

Esa amnistía para que los hondureños regresen a su Patria, esa garantía desinteresadamente concedida en la más suprema de las horas, es un rico baluarte de la moralización centro-americana.

Esos brazos y esos cerebros hondureños, —fecundos y lozanos, —que andan por otros lares sacudiendo el polvo de sus sandalias de peregrinos ¿no son vigas formidables que están haciendo falta allá para sostener el edificio de la Patria?

Honduras tiene francamente abiertas las puertas para sus hijos.

Sólo Nicaragua, —nuestra hermana íntima, —continuará cargando el baldón centroamericano; sólo Nicaragua como una madre prostituida desoye el lamento de sus hijos proscritos; pero el proscrito, como dijo alguien, es inmune: su dolor le sirve de escudo. Su Patria? la ha perdido. Su familia? la ha dejado. Su amor? lo ha estrangulado dentro de su propio corazón.

Y así va la caravana de los desterrados de Nicaragua, quedando solos ya en la desnudez de la soledad y del olvido, sin que en el horizonte de su porvenir se dibuje siquiera una lejana silueta de esperanza.

No ha de importar eso mucho a los que residen en Costa Rica, porque aquí todos los centroamericanos honrados encontrarán libertad, amor y trabajo y el aprecio indefinido de sus hermanos los costarricenses.

Las mujeres son un elemento social de extraordinaria importancia, porque crean y modifican las aspiraciones y los sentimientos de los hombres, no ya sólo en el período de la educación materna, moldeando el corazón y el cerebro de sus hijos, sino influyendo consciente o inconsciente en todos los actos públicos de los hombres. —Spencer.

# Últimas cuartillas de política

Nota Editorial \*

POCOS días faltan para la peligrosa solución del problema de la Patria. —Puede decirse que estamos en el momento álgido de la política. —cuyo fin cercano habrá dejado muchas pobreza, muchas lágrimas y muchas angustias y pérdidas irreparables en el seno de los costarricenses humildes. —sólo de los humildes, entiéndase bien. Porque si ha habido pérdidas de vidas o ráfagas sangrientas de alcohol y de política, aumentando los procesos judiciales y disminuyendo a los hombres libres, nada de eso ha sucedido entre la gente de acomodada posición sino entre los pobres campesinos y trabajadores, entre la pléyade poblana que se disputa hasta con el acto inmoral de la pelea la vestidura de oro y seda que se ha de poner el soñado Mesías de la política.

Pero una vez finalizada la contienda, es el anhelo de los buenos y honrados, —triunfantes y derrotados, —que haya una completa restauración en el porvenir, que el labriego siga en sus labranzas y el obrero en su taller; que la libertad y las leyes, —no pervertidas por la mano cruel de la Tiranía, —sigan siendo el prestigio de Costa Rica y el orgullo de sus hijos.

Que pase ligero esa borrasca para seguir viendo el cielo despejado; y si las nubes de la opresión lo mancharan en el futuro, si el negro velo de la dictadura pusiera vaya ante los ojos de los vencidos, entonces convidaríamos a los costarricenses a prorrumpir en el sagrado grito de la Justicia, en la confianza inaudita y sin límites de que todos amamos la República y la adoramos bajo los claros destellos de la Libertad.

NOCHES DE ARTE

## EN EL CLUB OBRERO DE SPORT “LA LIBERTAD”

Por atenta invitación asistimos el domingo 9 del corriente a la fiesta con que este Club celebraba el 8º aniversario de su fundación.

Pocas son las veces que se presentan ratos tan agradables y tan amenos, y el de aquella noche por su distinción y armonía vivirá siempre en el seno del recuerdo.

Todos los números se cumplieron a satisfacción, siendo tan delicadas y exquisitas las produccio-

nes literarias como sublimes y voluptuosas las partes de la música.

Las horas frescas de la madrugada pusieron fin al baile, dejando en el ánimo de los concurrentes una legítima complacencia por aquella noche de felicidad.

Nuestros parabienes al amigo Garnier y a todos los que tienen ideas de acercamiento y de fraternidad tan sublimes.

## Los templos del Saber

En donde florecen las escuelas no fructifican las tiranías ni los vicios. —Labor perseverante prepara el advenimiento de la libertad y vienen con ésta, una tras de la otra, las manifestaciones de la paz y del trabajo. —Mil veces dichoso el pueblo en que los renuevos crecen absorbiendo luz y ahuyentando tinieblas. —Lentamente se nutren de nervios de leones los caracteres sostenidos; algo del bronce y del hierro toman las voluntades enérgicas y crece para todas las almas el laurel sagrado. —Ojos que escudriñen el cielo y sorprendan los misterios de las constelaciones infinitas, no querrán recibir las claridades que tiemblan en el fango, pudiendo recibir las que vienen de los astros; oídos que perciban la onda sinfónica del pensamiento no hallarán en la bestialidad de las cosas sino una eterna disonancia; almas que vuelan tras el grandioso prodigio de los ideales no se abatirán en delesnable polvo.

## LOS QUE VIVEN.....

Los que viven son los que luchan, son los que tienen un designio firme y constante que llena su alma e inunda su frente: son los que, salvando la áspera cima de un elevado destino, marchan pensativos y encariñados con un fin sublime; son los que tienen sig cesar a sus ojos, de día y de noche, alguna santa labor que les alienta, o un amor grande que les inspira. —Es el trabajador, el pastor, el obrero; son los que tienen buen corazón, son los que no permanecen en la ociosidad. Tales son, los que viven.....